

## Pase y fin de análisis

### Luis Izcovich

Me voy a referir al pase y a su relación posible con el fin de análisis a partir de mi experiencia mas reciente que es la de haber sido miembro del colegio de la garantía durante los años 2006-2008.

A ese título he participado en 3 carteles, dos de ellos con pasantes habiendo hecho su análisis en Francia o España, el otro con pasantes de Brasil o Argentina. Cada uno de los carteles ha examinado 3 pases. Me referiré por lo tanto a la enseñanza que he podido extraer de esos 9 pases, a lo que me permitirá añadir lo que he concluído por el instante de las discusiones con colegas de ese colegio durante ese periodo en el cual otros 9 pases fueron examinados ,dando un total de 18 pases.

De los 18 pases hubo solo dos nominaciones, una de las cuales fue en un cartel en el que he participado. Cuando digo solo dos nominaciones es porque la expectativa del cartel, previa a la experiencia, y esto fue válido en cada uno de los carteles en que he participado, era de proceder a un mayor numero. Por supuesto, no existe en esto cálculos matemáticos y la cuestión de las cifras no permite hacerse una idea precisa de la situación de una comunidad. Sin embargo, se pueden deducir de la disparidad entre las expectativas y los resultados efectivos algunas impresiones representativas del uso que nuestra Escuela hace del pase y sobre todo , y este es para mí el punto fundamental, intentar extraer cuáles son las consecuencias para el psicoanálisis. Una observación en relación a las expectativas. Estas son ineliminables de la experiencia y corresponden al conjunto de prejuicios relativos a lo que se puede esperar de un testimonio de pase e incluso de un análisis llegado a su término. Este punto que no esta desconectado del fantasma concierne a los pasadores y al cartel del pase y se traduce a menudo en un afecto generalizado de decepción.

Yo creo que hay que tratar esta cuestión decisiva para nuestro futuro de Escuela. Si bien ella remite al fantasma, su generalización da cuenta de un real de la experiencia. Por otra parte, no es lo mismo abordar la decepción como inductora de desidealización y que permite afrontar lo real del final, es decir lo que un análisis permite cambiar pero también el real de lo incurable, que de concluir a la invalidez de la experiencia o, a la que sería peor aun, que no existe posibilidad alguna de hacer una selección entre los analistas. Puedo decir que estuve confrontado con la decepción en el pase y al mismo tiempo estoy convencido, quizás más que antes, ya que cuento esta vez con el apoyo de la experiencia, que no es lo mismo un analista que pasó por la prueba de articular su experiencia analítica que aquel otro que decide pasar de hacerlo. Como ven no pongo tanto el acento en la nominación como en presentarse al dispositivo.

Retomo ahora la cuestión del uso del pase. Servirse de este término encuentra su justificación en el hecho de que las fórmulas de Lacan dejan abiertas diferentes posibilidades en relación al pase. Menciono algunas de ellas sin intentar ser exhaustivo pero para mostrar que, sin ser proposiciones opuestas, no son necesariamente convergentes. Se puede hacer un uso del pase para evaluar el pasaje al analista, o para evaluar el fin de análisis o aún para evaluar la relación del pasante con el acto, o incluso considerar el pase como una apuesta. Asimismo no es lo mismo que se ponga el acento en el recorrido analítico del pasante a ponerlo en intentar captar el momento del viraje conclusivo de la cura. Que se privilegie una u otra perspectiva y que además se lo haga saber, necesariamente tiene un efecto en la comunidad analítica sobre el momento en que un analizante decida hacer el pase.

Hay un debate abierto en torno a estas cuestiones. Este debate concierne lo que la comunidad de Escuela espera del pase y qué lugar se reserva a sus elaboraciones. Además está decir que estos debates condicionan al cartel del pase que pondrá el acento en una u otra opción a la hora de recibir el testimonio.

Si bien puedo decir que las conclusiones en el cartel fueron guiadas por la perspectiva tomada por cada miembro del cartel en relación a la finalidad de un análisis, la doctrina contamina el testimonio de los pasantes y ejerce un efecto en el cartel. Dejo de lado la cuestión del inconsciente real y la verdad mentirosa que se infiltra en los testimonios hoy y tomo un ejemplo más clásico: el del acto analítico. Si Lacan articula el pase y el acto es en la medida de su proposición de que el acto se capta en el momento de su realización. Siguiendo esta fórmula se desprende una concepción esencial sobre el momento del pase para un candidato. Es decir que se alentaría en esta perspectiva a presentarse al pase para dar cuenta del momento en el que el analizante hace el paso de autorizarse como analista. Ya lo he dicho en otras ocasiones, por mi parte considero que sería ésta la dimensión a privilegiar en nuestra experiencia de Escuela.

Por supuesto que la idea central en Lacan es que el pase no sólo no es obligatorio, sino que además el momento electivo para su efectucción depende de un juicio íntimo.

Es innegable por otro lado que dicho juicio íntimo no está dissociado del estado del discurso en una Escuela. Dicho modo parecería justificado explicitar la opción del AE en nuestra Escuela.

Ahora bien, es cierto también que Lacan en su concepción del acto definió su especificidad en una evaluación *a posteriori*. Esto quiere decir que sólo se accede a la certeza del acto a partir de sus efectos. Es únicamente a partir de los efectos que se puede distinguir un acto de un pasaje al acto y un acting-out. Se percibe bien que dos opciones se desprenden de esto según se considere que el acto se capta en el momento de su realización o si se sigue la opción de la evaluación *a posteriori*, lo cual quiere decir en función de los efectos.

En que difieren ambas opciones? En el primer caso, en el cual se capta al acto en el instante de su realización y se anticipan sus efectos estamos en una lógica de la apuesta.

En el segundo caso, en el que se evalúan los efectos estamos en una lógica de confirmación.

Se puede privilegiar una u otra opción pero hay que saber a que lógica se obedece ya que cuanto más se espera para la confirmación mas se aleja uno del momento en el que el deseo del analista emerge como punto de viraje en la cura. Retomo entonces la cuestión del discurso de la Escuela ya que ese discurso, es un hecho, no solo condiciona el momento de presentarse al pase sino que determina el discurso del pasante. Que el pasante sea infiltrado por el contexto de discurso en la Escuela, es inevitable pero es evidente que sin la lógica que permite orientarse, las fórmulas son puras frases que dan vuelta en el vacío.

Ahora bien, los carteles en nuestra Escuela estan compuestos de un modo que se puede decir heterogéneo : los cartelizantes provienen de diferentes países y con trayectorias en el psicoanálisis muy diferentes a lo que se suma que no comparten la misma lengua materna.

Lejos de ser un obstáculo, he constatado en cada cartel en el que participé, la necesidad de compensar esas dificultades con una exigencia de explicación.

Es así que el pasador durante su testimonio al cartel da cuenta de lo que captó del testimonio del pasante y además debe intentar articular las respuestas múltiples sobre lo que para él pudo ser una evidencia y que no lo es para el cartel. La heterogeneidad de lenguas y de formación me parece la mejor arma par evitar las evidencias de comprensión que esconden a menudo puntos ciegos del testimonio.

Quiere decir esto que el cartel se guía en su función a partir de medir el grado de completud de un testimonio ? La estructura del sujeto y la estructura del dispositivo hacen objección a esta perspectiva.

Siempre quedan puntos ciegos en la elaboración del pasante y, aun más, existen siempre diferencias entre el testimonio de un pasador y otro en relación al mismo pasante. De ahí la pertinencia de Lacan de haber concebido la existencia de dos pasadores en el dispositivo. La cuestión no es que « dos es mejor que

uno », en el sentido que el discurso de uno completa al otro. La cuestión fundamental es que el encuentro con el pasador es una experiencia clínica, para el pasante y para el pasador.

Cito un ejemplo : un pasante que intenta dar cuenta como al final de su análisis una cuestión mayor de su vida queda resuelta y es su relación con la Otra mujer, encuentra dos pasadores mujeres. Con una se entiende a las maravillas, con la otra es un poco mas complicado. Fue en efecto suficiente una pregunta precisa de la pasadora para que la pasante le formule : « usted tiene prejuicios en cuanto a lo que es una mujer ». Las frases dirigidas a la pasadora hacen pensar que la rivalidad imaginaria con la otra mujer no está resuelta.

Se deduce de este ejemplo cómo un discurso articulado lógicamente dando cuenta de los cambios subjetivos, no es suficiente para convencer al cartel.

Hay en el encuentro con el pasador una dimensión de real. De ello da cuenta también la disparidad de los pasadores. Entre aquel que se limita a transmitir del modo mas fiel posible el testimonio pero excluyéndose de la experiencia, a aquél que toma posición y puede asumir un juicio frente al testimonio , hay una gran diferencia que es fundamental para el juicio del cartel.

Puedo agregar otro nivel de la experiencia del pase y que fue la sorpresa que distingo al afecto de decepción. La sorpresa fue relativa a lo que el pase nos enseña.

Y, sin embargo estaba advertido. Habiendo funcionado como pasador en la Escuela que hemos dejado, sabía que no siempre un pase es fuente de una enseñanza magistral.

¿Dónde reside mi sorpresa entonces ? Es cuando se hacen la serie de pases, hay que decir que no ha podido aislarse de un modo convincente el deseo del analista.

La cuestión que en sí es problematica hay que afrontarla ya, es la base de la divergencia entre los analistas lacanianos.

Y es la base de la oposición entre los que sostienen la necesidad de una Escuela y aquellos que mantienen que el pase es un fracaso.

Es un hecho constatable que existe una dificultad en identificar con precisión el deseo del analista, que es la razón de ser del dispositivo. Y, planteo la hipótesis de que hacer un uso del dispositivo del pase a fin de evaluar el fin de análisis, es una deriva que resulta de buscar suplir con criterios del final la dificultad en cernir el deseo del analista. Si digo deriva es porque creo que no fue de ningún modo la propuesta de Lacan. Ahora bien, podría uno preguntarse la razón de mantener un dispositivo frente a las condiciones ya evocadas. Lacan en su época había evocado el fracaso del pase, sin por ello descartarlo. Diré por mi parte que me lleva hoy a estar aún más convencido de la pertinencia de esta experiencia.

En primer lugar el pase cambia el modo en que se analiza. En efecto, que el analizante decida o no dar el paso de presentarse al pase, éste funciona como tercero entre el analista y el analizante desde la entrada en análisis.

Se podría aplicar al pase lo mismo que Lacan formuló a propósito de la destitución subjetiva que esta inscrita en el ticket de entrada.

Que no todos hagan el pase me parece una evidencia. Que hacer el pase sea una decisión íntima va también en el sentido de la evidencia. Lo que tampoco se puede exigir es que un analista sea miembro de una Escuela. Pero lo que sí constituye una exigencia para el analista miembro de la Escuela, es ofrecer la posibilidad que cada análisis pueda ser conducido hasta el umbral del pase, allí donde el analizante pueda decidir si da cuenta o no al conjunto de la Escuela de la razón que lo ha decidido a ocupar el lugar del analista.

Es a esto que llamo inscribir el pãse en cada entrada en análisis. Esto indica dejar abierta la posibilidad creando las condiciones de elección para el futuro pasante. Esto sería hacer de cada analizante un pasante en potencia. Esto implica, de parte del analista, invertir el postulado según el cual el pase es relativo al final de análisis, sino que mas bien existe una experiencia analítica de

la cual un analizante podrá beneficiarse si el analista orientó la cura con la perspectiva posible del pase.

En ese sentido el pase es un dispositivo de Escuela pero no dissociado de la dirección de la cura. Se trata de una proposición implícita presente desde el inicio del análisis y vehiculada de un modo silencioso por parte del analista.

Ahora bien, en cuanto al fin de análisis, ¿qué idea me hago a partir de la experiencia del pase? Se trata de reflexiones aún provisionales. La primera es que el testimonio del pasante no corresponde a lo que uno podría anticipar a partir de las referencias teóricas. Lo cual no significa que los conceptos no sean válidos, más bien nos remite a la idea que la clínica analítica es una clínica bajo transferencia. Esto es constante en Lacan y el dispositivo del pase participa de ello. Quiero decir que así como el síntoma analítico concierne al sujeto pero encuentra al analista como complemento, o la proposición que el analista forma parte del inconsciente, se puede afirmar que el cartel del pase forma parte del testimonio del pasante. En ese sentido, es la elaboración del cartel la que completa lo que puede pasar como elaboración en suspenso en el discurso del pasante.

Ahora bien, el discurso del pasante puede dar lugar a una imposibilidad de elaboración conclusiva de parte del cartel. Es el caso en el cual el pasante se podría beneficiar de un tiempo más de análisis. Existe también el caso frecuente según la experiencia a la que estuve confrontado, en que el cartel tiene la intuición que la continuación del análisis, aunque benéfico para el sujeto, no asegurará que el testimonio sobre el deseo del analista será más preciso.

Es más, la dificultad en cernir el deseo del analista puede tener varias razones. Ya sea que el pasante no logra dar cuenta de las coordenadas precisas, o que los pasadores han hecho obstáculo o que el cartel no logra concluir a pesar de su elaboración.

He constatado que los pasantes incriminan a menudo a los pasadores que por regla general he visto bien dispuestos en cuanto a una futura nominación.

Lo que me parece esencial es que el hecho de no poder cernir el deseo del analista no permite concluir en su inexistencia.

Se deduce de lo presente que yo mantengo en relación al pase una posición que he intentado definir en otras oportunidades. Se trata con el pase de evaluar el momento de la autorización como analista. Es legítimo que un pasante decida presentarse al pase al final de su cura. Es un hecho también que el cartel del pase no pudo acceder a la certeza de un fin de análisis en los testimonios.

De hecho, si nos basamos en la experiencia actual y del pasado, no es raro ver que los pasantes e incluso los AE, han retomado el análisis el analisis luego de haber pasado por el pase.

En ese sentido la conclusión del cartel que necesariamente incluye una dimensión de juicio, si o no a la nominación de AE, no refleja la experiencia clínica. El punto que me parece fundamental es que no es la nominación lo que es decisivo en cuanto al pase, sino más bien que esta experiencia única tiene efectos epistémicos para cada pasante y forma parte de lo que Lacan llama : el real en la formación de los analistas. Que es un modo de decir que produce una marca que lo determina.